

verdadero Padre, verdadero Hijo y verdadero Espíritu-Santo; lo contrario de lo que enseña el gran teólogo san Gregorio Nazianceno: *Quis catholicorum ignorat, Patrem vere esse Patrem, Filium vere esse Filium, et Spiritum-Sanctum vere esse Spiritum-Sanctum, sicut ipse Dominus ad apostolos dicit: Euntes docete, etc. Hæc perfecta Trinitas, etc.* (in orat. de Fide post init.)? Pero léase la refutación del error tercero en el § III, y allí se encontrará impugnado mas por extenso y con mayor claridad el que ahora combatimos. Pasemos á examinar otros errores que emanan del que acabamos de dar á conocer.

§ II.

Dice el P. Berruyer que Jesucristo en los tres dias que estuvo en el sepulcro, dejando de ser hombre vivo, dejó de ser Hijo de Dios; y que cuando Dios le resucitó, le engendró de nuevo, y le devolvió la cualidad de Hijo de Dios.

21. Ruégase á los lectores se armen de paciencia para oír los dogmas á cual mas falsos y extravagantes del P. Berruyer. Dice que Jesucristo en los tres dias que estuvo en el sepulcro, dejó de ser hijo natural de Dios: *Factum est morte Christi, ut homo Christus Jesus, cum jam non esset homo vivens, atque adeo pro triduo quo corpus ab anima separatam jacuit in sepulchro, fieret Christus incapax illius appellationis, filius Dei* (t. 8, p. 65). Y lo repite en el mismo lugar en términos diferentes: *Actione Dei unius, filium suum Jesum suscitantis, factum est, ut Jesus, qui desiderat esse homo vivens, et consequenter Filius Dei, iterum viveret deinceps non moriturus.* Emanas este error de la falsa

suposición que hemos examinado en el párrafo precedente; porque supuesto que Jesucristo haya sido Hijo de Dios subsistente en tres personas, es decir, hijo de la Trinidad, en concepto de obra *ad extra*, como ya hemos visto, era un puro hombre, y dejando por la muerte de ser hombre vivo, dejó igualmente de ser Hijo de Dios subsistente en tres personas. Al contrario, si Jesucristo era Hijo de Dios como primera persona de la Trinidad estaba en él el Verbo eterno, que unido hipostáticamente á su alma y á su cuerpo, no hubiera podido á pesar de la separación que la muerte habia hecho del alma de con el cuerpo, ser separado ni del uno ni de la otra.

22. Supongamos pues que Jesucristo al morir dejó de ser Hijo de Dios, el P. Berruyer ha debido decir, que durante los tres dias que el cuerpo del Salvador estuvo separado de su alma, la divinidad se separó de su alma y de su cuerpo. Restrinjamos la proposición de Berruyer. Dice que Cristo fue hecho hijo de Dios, no porque el Verbo tomó la humanidad, sino porque se unió á ella; y de aquí infiere que habiendo dejado de ser hombre vivo en el sepulcro por la separación del alma de con el cuerpo, no fue ya entonces Hijo de Dios, y por consiguiente que el Verbo dejó de estar unido á la humanidad. Ahora bien: esto es falsísimo, puesto que el Verbo tomó y unió á sí hipostática é inseparablemente en unión de persona el alma y la carne de Jesucristo; por eso cuando murió el Salvador y fue enterrado su sacratísimo cuerpo, no pudo separarse la divinidad del Verbo ni del alma ni del cuerpo. Esta es una verdad enseñada por todos los santos padres. Dice san Atanasio (contra Appol., l. 1, n. 15): *Cum deitas neque cor-*

*pus in sepulchro desereret, neque ab anima in inferno separetur.* Y san Gregorio Niseno (Orat. 1 in Christ. resurr.) : *Deus qui totum hominem per suam cum illo conjunctionem in naturam divinam mutaverat, mortis tempore a neutra illius, quam semel assumpserat, parte recessit.* Así se explica san Agustín (Tract. 78 in Joan., n. 2) : *Cum credimus Dei Filium, qui sepultus est, profecto Filium Dei dicimus et carnem, que sola sepulta est.*

25. San Juan Damasceno (l. 3 de Fide, c. 27) da la razon de esto, diciendo que el alma de Cristo no tenia una subsistencia diferente de la de la carne; y que una sola persona las sustentaba á las dos : *Neque enim unquam aut anima, aut corpus, peculiarem atque a Verbi subsistentia diversam subsistentiam habuit.* Por eso añade que siendo una la persona que sustentaba el alma y el cuerpo de Cristo, la persona del Verbo, no obstante la separacion del alma de con el cuerpo, no podia ser separada, y continúa así sustentando á los dos como se explica en seguida : *Corpus, et anima simul ab initio in Verbi persona existentiam habuerant, ac licet in morte divulsa fuerint, utrumque tamen eorum unam Verbi personam, qua subsisteret, semper habuit.* Así como en la descension de Jesucristo á los infernos, bajó juntamente el Verbo con el alma; así tambien cuando el cuerpo estuvo en el sepulcro lo estuvo igualmente el Verbo; y de esta manera durante la sepultura fue exenta de corrupcion la carne de Jesucristo, como David lo habia predicho : *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem* (Psal. 15, 10) : palabras que san Pedro (act. 2, 27) aplicó justamente al Salvador depositado en el sepulcro. Es verdad que escribió san Hilario (c. 33 in Matth.) que la divinidad abandonó á la

carne de Cristo en el momento de la muerte; pero san Ambrosio (l. 10 in Luc., c. 13) explica el pensamiento del santo, y asegura que no quiso decir otra cosa, sino que como en el tiempo de la pasion la divinidad abandonó á la humanidad de Cristo en aquel gran desconsuelo que arrancó á nuestro Salvador este grito : *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me* (Matth. 27, 26) ! así tambien á su muerte su cuerpo fue abandonado del Verbo en cuanto á la influencia de donde dependia la vida, mas no en cuanto á la union hipostática; de suerte que Jesucristo jamas ha podido dejar de ser Hijo de Dios, como Berruyer quiere haya sucedido en el sepulcro; puesto que es un axioma recibido en las escuelas : *Quod semel Verbum assumpsit, nunquam dimisit* (Conf. Tourn., de Incarnatione, t. 4, part. 2, p. 487). Pero si Berruyer concede que el Verbo estaba unido antes en unidad de persona con el alma y el cuerpo de Cristo, ¿cómo puede decir en seguida, que habiéndose separado el alma del cuerpo dejó el Verbo de estar unido á este? Estos son dogmas que él solo entiende, si es que, á decir verdad, se entiende á sí mismo.

24. Diciendo que Jesucristo por su muerte dejó de ser Hijo natural de Dios, porque cesó de ser hombre vivo, debe Berruyer admitir por consiguiente que antes de morir Jesucristo no era sustentada la humanidad por la persona del Verbo, sino que tenia su subsistencia humana propia, y hacia una persona distinta de la del Verbo; y despues de esto ¿podrá defenderse de no haber caído en la herejía de Nestorio, que admitia dos personas distintas en Jesucristo? Por lo demas Nestorio y Berruyer estan en manifiesta oposicion con el símbolo

de Constantinopla, que definió : « Debemos creer en solo Dios todopoderoso y en un solo Hijo de Dios, único, que nació del Padre antes de todos los siglos, consustancial al Padre, que bajó de los cielos por nuestra salvacion, que encarnó y nació de la Virgen María, que padeció, fue sepultado y resucitó al tercero dia. » Este mismo Hijo único de Dios Padre, engendrado por él desde la eternidad, que bajó de los cielos, se hizo pues hombre, padeció la muerte y fue sepultado. Pero ¿ cómo un Dios podia morir y ser sepultado? Podia y lo hizo (dice el concilio) tomando carne humana. Dios (dice el IV concilio de Letran) no podia ni morir ni padecer, y haciéndose hombre se hizo pasible y mortal : *Qui cum secundum divinitatem sit immortalis et impassibilis. idem ipse secundum humanitatem factus est mortalis et passibilis.*

25. Al error de que Jesucristo dejó en el sepulcro de ser Hijo natural de Dios, añade otro el P. Berruyer como consecuencia del primero : dice que cuando Dios resucitó á Cristo hombre, le engendró de nuevo y le hizo hombre de Dios, puesto que al resucitarle le devolvió la cualidad de Hijo de Dios, que habia perdido por su muerte. Ya hemos refutado en el número 18 esta falsa invencion hasta entonces inaudita. Hé aquí sus palabras : *Actione Dei unius Filium suum Jesum suscitantis, factum est ut Jesus qui desierat esse homo vivens, et consequenter Filius Dei, iterum viveret deinceps non moriturus.* En otra parte repite lo mismo en términos diferentes : *Deus Christum hominem resuscitans, hominem Deum iterato generat, dum facit resuscitando, ut Filius sit qui moriendo Filius esse desierat* (t. 8, p. 66). Regocijémonos de oír este nuevo dogma desconocido á

todos los fieles, que el Hijo de Dios encarnó y se hizo hombre dos veces, una cuando fue concebido en el sagrado seno de María, y despues cuando salió del sepulcro; demos gracias al P. Berruyer que nos ha descubierto misterios de que hasta entonces no se habia oido hablar en la iglesia. Síguese ademas de esta admirable doctrina, que la santísima Virgen fue hecha Madre de Dios dos veces; puesto que habiendo Jesucristo dejado de ser Hijo de Dios en el sepulcro, por la misma razon debió tambien María dejar de ser Madre de Dios; y cuando resucitó Jesucristo, entró de nuevo la purísima Virgen en posesion de la maternidad divina. Pero examinemos ya en el siguiente párrafo otro error del P. Berruyer que es tal vez, á mi parecer, el mas pernicioso que ha salido de su enfermo cerebro; digo de su cerebro, porque no pretendo asegurar que tuviese una conciencia dañada. Observa discretamente uno de los autores que han refutado al P. Berruyer, que no cayó este en tantos errores, sino por no haber querido seguir la tradicion de los santos padres, y por haberse alejado de su modo de interpretar las divinas Escrituras, ó de enseñar la palabra de Dios no escrita, que se ha conservado en las obras de dichos santos padres. Y hé aquí porqué, dice el autor *del Saggio*, no cita el P. Berruyer en todo el discurso de su obra ninguna autoridad ni de los padres ni de los teólogos, aunque el concilio de Trento (sess. 4, decr. de scrip. s.) prohibe expresamente interpretar los libros sagrados en un sentido contrario al que enseñaron comunmente los padres. Pasemos pues al error siguiente que es demasiado monstruoso y pernicioso.